

# El costo de la AGD

**S**e publica a principios de este año que el costo de la quiebra bancaria para la AGD asciende a \$1 738 millones de los cuales el 79% corresponden a Filanbanco, Progreso y Popular. Esto es, claro está, el costo directo de devolver depósitos, que no comprende el costo total en pérdidas, creación y funcionamiento de la misma AGD, que morirá o se extinguirá con su pecado original; ni las pérdidas o los cuantiosos fraudes, simulados al punto de constituir una verdadera 'obra de arte' financiero, puesto que tampoco se incluye en esta cifra el costo del saneamiento propiamente dicho, ni los créditos del Banco Central.

Y el pecado original es haber sido creada para impedir la quiebra de Filanbanco. Para ello, después de los manejos 'esotéricos' la ley que le dio vida se aprobó el 1° de diciembre de 1998. Al día siguiente, pasó el banco a la AGD en un proceso de reestructuración que mantuvo hasta mediados de 2001. De ahí cerró por un año, para continuar después con la liquidación y esto por exigencia del FMI. Nunca estuvo en saneamiento y es obvio que si hubiese continuado como superintendente de Bancos Miguel Dávila, el banco se habría mantenido cerrado sin liquidar, para no cobrar los créditos vinculados, culminar el proceso del 'vuelto' y, en definitiva, seguir acomodando cuentas, libros y más evidencias en contra de los ex accionistas.

Pero volvamos a la cronología: al día siguiente de haber pasado el banco a la AGD, el 3 de diciembre de 1998, esta le hizo la primera entrega de \$140 millones en bonos del Estado que, con las posteriores sumaron \$816 millones, independiente de los \$300 millones que le entregaron en el Gobierno de Gustavo Noboa a mediados del año 2001, sobre los que nadie dice nada. Mas los perjudicados por la quiebra financiera no son solo los depositantes, el Estado y los empleados de los bancos cerrados, sino también todas las personas que, de una u otra forma, hemos sufrido infames represalias y campañas difamatorias en los medios de propiedad de los banqueros; la moral, en los más altos niveles de los órganos de control, el ministerio público y la Función Judicial; y el pueblo en general que pudo usufructuar en obras y servicios públicos los dineros destinados a cubrir los fraudes bancarios.

Ante esta deplorable realidad latente hasta hoy, el presidente de la República basó su campaña en la lucha contra la corrupción y obtener de esos banqueros los dineros que se llevaron y sus extradiciones, y así lo repitió dentro y fuera del país, una y otra vez; pero en la práctica ocurre todo lo contrario. Sigue, sin embargo, directamente involucrado en el tema porque fue él quien decidió en las últimas semanas quienes integrarían la Junta de Acreedores de Filanbanco, que dejó fuera a la AGD no obstante ser la mayor acreedora de ese banco. ¿Se mantendrá el pecado original, sin respaldar la acción de la economista Salgado y aun tratando de removerla?

Hoy FEBRERO 13/2004